

La participación de las juventudes rurales de México en las asambleas comunitarias.¹

Óscar Espinoza García²
oscar@ollinac.org

Resumen

La diversidad de escenarios en los que viven las juventudes rurales y su emergente involucramiento en distintos ámbitos de la sociedad, abren nuevas líneas de investigación y debates académicos que permiten observar y analizar las formas de participación de éstos jóvenes en sus cotidianidades, entre ellas: la participación en asambleas comunitarias. Es común que en las comunidades rurales los jóvenes tengan restringido el acceso a esos espacios de toma de decisiones, tradicionalmente conformados por los adultos y, en otros casos, por ejidatarios.

En un acercamiento a cuatro distintos contextos rurales, se observó que prevalece un alto interés de los jóvenes rurales en involucrarse en el desarrollo comunitario a través de las asambleas, sin embargo, ante la negativa de los adultos, es baja su participación en ellas. A pesar de ello, se observan casos en

1 Fecha de recepción: 30 de diciembre, 2015. Fecha de aceptación: marzo, 2016.

2 Maestro en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Sociopolíticos por la Universidad de Guadalajara (U de G). Líneas de investigación: juventud y participación ciudadana. Publicaciones más recientes: *La percepción de los primo-votantes sobre el sistema político mexicano en la Zona Metropolitana de Guadalajara*, capítulo del libro "Cultura política, género y movimientos sociales: una mirada desde las ciencias sociales", publicado en el 2015 por la U de G. Actualmente se desempeña como investigador en Ollin, Jóvenes en Movimiento, en donde coordinó la sección de participación de las juventudes rurales del Índice Nacional de Participación Juvenil 2016.

los que algunos tienen tareas designadas por la comunidad. Al abordar este tema, se pretende contribuir a la generación de conocimientos que arrojen luz sobre la participación de las juventudes rurales.

Palabras clave: Juventudes, rurales, participación, comunitaria.

Abstract

The diversity of scenarios where rural youth live and its emerging involvement in distinct areas of society, open new lines of research and academic debate that allow us to observe and analyze the forms of participation of such youth. This includes community participation in assemblies. In rural communities, youth have usually a restricted access to those domains for decision making, traditionally made up of adults, and, in other cases, by landowners.

In an approach to four different rural contexts, it was observed a prevailing high interest of rural youth to get involved in communitarian development through assemblies; however, the refusal of adults causes a low real participation among them. In spite of this, we find cases in which some young people are designated by their community, to accomplish specific tasks. In addressing this issue, we wish to contribute to a knowledge generation, necessary if we want to understand the ways of participation among rural youth in Mexico.

Keywords: Youth, rural, participation, community.

La participación de las juventudes rurales de México en las asambleas comunitarias

A finales de los años 70 del siglo xx, las juventudes rurales comenzaron a ser tema de investigación en México. El enfoque que se le dio en ese entonces fue ver a los jóvenes desde una perspectiva biológica en un entorno poco favorable para ellos, comparado con los que vivían en centros urbanos. La producción académica al respecto no fue tan prolifera hasta que en los años 90 del mismo siglo se retomó el tema a nivel regional tras proponerse

desafíos para el desarrollo de las juventudes rurales en América Latina. Esto se tradujo en líneas emergentes de investigación que debaten actualmente el significado del concepto juventudes rurales y, además, generan nuevos retos para abordar el tema desde distintas disciplinas.

La llegada de la modernización rural en México, independientemente de sus logros y/o fallas, pone de relieve a las juventudes rurales porque comenzaron a tener acceso, a través de vías y medios de comunicación, a espacios educativos y laborales que transforman constantemente sus estilos de vida. A la par, se enfrentan a los usos y costumbres de sus comunidades en las que los adultos llevan la batuta sobre la toma de decisiones para el desarrollo de sus poblaciones. Así pues, los jóvenes se encuentran en un escenario que no termina de consolidarse, es decir, mientras que adquieren distintas habilidades, capacidades y aprendizajes con los que pueden mejorar sus comunidades, los espacios en los que se traza el rumbo de sus comunidades están restringidos para ellos.

Lo anterior nos lleva a cuestionarnos sobre la vinculación que hay entre su interés en participar en las asambleas comunitarias, los conocimientos que pueden aportar a ellas y el acceso que tienen a esos espacios de toma de decisiones para el desarrollo de la comunidad. Ante las capacidades desarrolladas por las juventudes rurales por la modernización, desconocemos cuáles son sus formas de participación en las comunidades, particularmente en las asambleas comunitarias.

Realizar investigación sobre las juventudes rurales en México contribuye a los debates académicos que ponen en disputa el significado del concepto. Además permite observar a este sector de la población a partir de los problemas que viven cotidianamente para ejercer sus formas de participación en distintos ámbitos de la comunidad. Acercarse a las juventudes rurales genera un panorama más global sobre los jóvenes en México y sus formas de participación en distintos ámbitos de la sociedad.

El presente documento detalla y profundiza sobre los hallazgos obtenidos en el capítulo sobre juventudes rurales contenido en el Índice Nacional de Participación Juvenil (*INPJ*) 2015-2016³, realizado por Ollin, Jóvenes en Movimiento, A. C. (2016). En esa investigación se hizo un primer acercamiento al tema con el interés de conocer cuáles son las formas

3 Documento en imprenta al momento de la redacción del presente artículo.

de participación de las juventudes rurales en algunos de los ámbitos en los que viven su cotidianidad como la familia, escuela, espacios religiosos, colectivos, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos, gobierno municipal y asambleas comunitarias. De este último se observó una escasa participación de las juventudes rurales. Motivados en conocer más el fenómeno, nos dimos a la tarea de explorar más el tema con la finalidad de contribuir a los estudios emergentes sobre juventudes rurales.

Este artículo está confeccionado de la siguiente manera. Si bien en el *INPJ 2015-2016* se sugiere una posible definición sobre las juventudes rurales, en esta etapa de la investigación se debate el tema con nuevos elementos que convergen en el apartado *Un acercamiento a las juventudes rurales*. Constantemente se refiere la palabra comunidad porque en esa manera de convivencia están las juventudes rurales, y para comprender lo qué son esos espacios en el apartado *Comunidad y participación*, se discute cómo la comunidad no necesariamente es un lugar en específico, sino un sentido de pertenencia. En *Caja de herramientas* se retoma la metodología utilizada en el *INPJ 2015-2016* e intenta vincularse con los nuevos aportes teóricos.

En *Las juventudes rurales y las asambleas comunitarias* se profundiza sobre los hallazgos de la citada investigación. Aporta nuevos elementos, particularmente narraciones obtenidas de entrevistas con los integrantes de la muestra, y se correlacionan datos como nivel escolar e interés en la vida comunitaria con la participación en las asambleas comunitarias. Finalmente, en *Retos* para sugerir una arquitectura de la participación de las juventudes rurales, a manera de conclusión sugiere una agenda de investigación sobre el tema analizado e invita a sumarse a los estudios sobre las juventudes rurales.

Un acercamiento a las juventudes rurales

Los conceptos y sus definiciones en las ciencias sociales siempre están a debate y las juventudes rurales no escapan de esa situación. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de ello? No es tarea fácil hacerlo, tan sólo la palabra joven remite a discusiones que cuestionan si la juventud es una etapa biológica del ser humano o una categoría social. A esto hay que agregarle el factor rural que no necesariamente se da en las mismas condiciones en todas las comunidades del país.

A finales de la década de los 70 del siglo xx, las juventudes rurales fueron tema de interés para el gobierno federal. María Eugenia Verdejo (1979) propuso la siguiente definición: "... se considera como juventud rural el conjunto de individuos cuyas características fisiológicas comprenden las etapas denominadas pubertad, adolescencia y primera fase de la madurez psicosocial. Este conjunto habita poblaciones rurales menores a 20,000 habitantes y desempeña labores directamente relacionadas con el sector agrícola" (Verdejo, 1979: 5). Esta definición ofrece tres aspectos importantes que debemos de considerar: a) ve a la juventud desde un enfoque biológico; b) sin desarrollar el concepto "rural", lo remite a condiciones demográficas y a la agricultura como actividad comercial principal; y c) asegura que los jóvenes rurales sólo se emplean en actividades agrícolas.

Para el año de 1994 la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) realizó una investigación regional en la que en lugar de ofrecer una definición sobre lo qué son los jóvenes rurales, señala aspectos que invitan a repensarlas:

"...cuando hablamos de la juventud rural en general o en abstracto, tenemos que pensar en un joven o una joven en un hogar que es empresa familiar agrícola pobre. Esto obviamente es un sesgo que hay que reconocer, tener presente y superar" (CEPAL, 1994: 8).

Aquí la invitación es pensar a las juventudes rurales desde una manera no tradicional, se trata de ir más allá para conocerlas y comprenderlas para sugerir algunas significaciones, y ese ejercicio se realiza desde comienzos del siglo xxi hasta la fecha.

Desde una visión de las políticas públicas sobre educación y desarrollo, la juventud rural es "el resultado de un largo proceso de construcción social, desencadenado por la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el campo" (Bevilaqua, 2009: 619). Esta propuesta más que definir, sugiere el origen de las juventudes rurales para las políticas públicas, pero eso no significa que antes de su aparición en esa área no existieran, de tal forma que también podríamos tomarla como una invitación a conocer los roles que juegan los jóvenes en los contextos rurales.

A la par del concepto de juventudes rurales nos encontramos con el de juventudes indígenas, el cual, más allá de debatir su significado, da cuenta de la existencia de ese sector

de la población que no había sido tema de investigación, porque la juventud, vista desde el canon occidental y urbano.

“... resultó una categoría ausente en determinados tiempos históricos y espacios sociales. Tal es el caso de las comunidades indígenas, entorno a las cuales existía un consenso generalizado -aunque mayoritariamente tácito- respecto a la ausencia de una etapa intermedia entre la niñez y la adultez” (Saraví, 2010: 9).

Con la puesta en escena de los jóvenes indígenas, particularmente en ámbitos educativos, desde la antropología se han sugerido algunos retos que ayudarían a comprender qué son las juventudes indígenas. Maya Lorena Pérez (2008) sugiere retos para la investigación sobre este tema, en resumen se trata de indagar sobre: a) los jóvenes indígenas como campo de investigación; b) el significado de ser joven entre los grupos de población indígena; y c) la construcción de espacios juveniles indígenas.

Pensar sobre las juventudes rurales o las juventudes indígenas, llevan al mismo ejercicio: sugerir y desarrollar líneas de investigación que nos permitan observar la diversidad del tema. Una propuesta incluyente es la de Lourdes Pacheco (2013) quien, ante los procesos de modernización, sugiere el concepto de nueva ruralidad, la cual:

enfatisa en los cambios de estilos de vida del campo y la ciudad, particularmente la mayor interacción entre las zonas urbanas y rurales locales y distantes derivado al acceso de medios de comunicación y disponibilidad de mayores vías de comunicación. En cuanto a las actividades económicas, las agropecuarias han dejado de ser el centro de la vida económica de los pobladores rurales al convertirse el campo en un escenario de múltiples agentes económicos los cuales han dado por resultado la diversidad y multisectorialidad de lo rural (...) La nueva ruralidad implica: acceso al discurso de derechos humanos, visiones del cuerpo, sociedad y relaciones humanas que plantean a los jóvenes rurales la posibilidad de cuestionar los discursos tradicionales sobre los mismo temas y generar una nueva actitud en sus comunidades (Pacheco, 2013: 21).

Hasta ahora tenemos tres sugerencias para abordar a las juventudes rurales como tema de investigación. Observar las diferencias y áreas de oportunidad sobre la investigación, ayudará a comprender cuál fue la propuesta utilizada para la realización del presente estudio.

Tabla 1. Comparativo de posturas sobre el concepto de juventudes rurales

Postura	Idea principal	Área de oportunidad para la investigación
Agrícola	La juventud rural se observa sólo en ámbitos agrícolas	Restringida al no observar los procesos de modernización en los que viven las juventudes rurales
Políticas Públicas y desarrollo económico	La juventud rural es un concepto que surge a partir de políticas públicas tras el desarrollo económico del campo	Restringida porque ve a las juventudes rurales como una categoría dentro del diseño de las políticas públicas, sin que se profundice en ellas como un sujeto social
Nueva ruralidad	Las juventudes rurales generan discursos que debaten la tradición ante la modernización de la comunidad	Amplia en la medida que reconoce la existencia de las juventudes rurales en distintos escenarios en donde los jóvenes construyen sus identidades y espacios de participación al cuestionar la tradición

Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes referidas.

Como se observa en la columna sobre las ideas principales, la postura agrícola se restringe a los jóvenes que trabajan en el campo, no ve otras actividades que puedan desarrollarse en las comunidades rurales. Desde la perspectiva de las políticas públicas y el desarrollo económico del campo se piensa la juventud como una población con nuevas necesidades acorde a las actividades comerciales de la comunidad. En ambas se utiliza el término “juventud rural”, lo que implica un sesgo al pensar que los jóvenes rurales tienen las mismas características y condiciones a pesar de estar en distintas comunidades.

Para esta investigación se prefirió la propuesta de la nueva ruralidad porque ofrece un amplio panorama de posibilidades de estudios sobre las juventudes rurales y porque, además, las entiende como un sujeto social que evoluciona en la medida que las condiciones económicas, políticas y sociales cambian, una de ellas la participación dentro de las asambleas comunitarias, un espacio tradicionalmente ocupado por los adultos en el que se toman decisiones sobre la comunidad, pero también negado a los jóvenes.

Comunidad y participación

El objetivo de este apartado es realizar una breve revisión teórica que ayude a comprender a la comunidad como un espacio de participación y toma de decisiones, y hasta dónde se permite el acceso a estas estructuras. Para comenzar debemos preguntarnos qué es la comunidad. Nuevamente nos encontramos con el problema de las definiciones de los conceptos en las ciencias sociales, más allá de ofrecer un significado, lo que se intenta es conocer cuáles son los debates actuales sobre el tema y dónde se inserta la investigación que se presenta en este documento. Clarisa Ramos (2010) analiza a algunos clásicos de la sociología (Spencer, Durkheim, Weber, Tönnies, Scheller) y concluye que existe un vaivén entre la comunidad y la sociedad:

Así podríamos trazar un mapa conceptual en el que siempre se ha distinguido a la comunidad como el aspecto gregario vinculado a los afectos y las relaciones interpersonales y a la sociedad como aquello que se relaciona con aspectos de racionalidad y modernidad. Podríamos entonces afirmar que existe una necesidad en las sociedades modernas de retornar a lo comunitario en su sentido más primario, como respuesta a las frustraciones que genera una sociedad moderna donde no se llegan a satisfacer las necesidades básicas y que aun cuando éstas se satisfacen se crean otras nuevas necesidades vinculadas incluso a aspectos inmateriales (comunicación, afecto, compañía) (Ramos, 2010: 189).

Esta cita tiene elementos que se relacionan con lo que se dijo sobre la visibilidad de las juventudes rurales a partir de los procesos de modernización del campo. Si el tránsito de la comunidad hacia una sociedad moderna que no satisface las necesidades de las personas obliga a retornar a la comunidad, entonces qué sucede con las juventudes rurales que tienen acceso a servicios que la sociedad moderna les ofrece, misma que los regresa a las comunidades en las que luego no es posible del todo aplicar los conocimientos y capacidades adquiridas. Esta condición chocaría con otra postura que se tiene sobre la comunidad.

Zygmunt Bauman (2003) la considera más una sensación que un concepto con significados. La comunidad es:

“un lugar cálido, un lugar acogedor y confortable (...) En una comunidad todos nos entendemos bien, podemos confiar en lo que oímos, estamos seguros la mayor parte del tiempo y rarísima vez sufrimos perplejidades o sobre saltos. Podemos discutir pero son discusiones amables, se trata siempre de que todos podamos mejorar todavía más y mejorar nuestra convivencia aun más agradable de lo que había sido hasta ahora (...) En una comunidad podemos encontrar la buena voluntad mutua (Bauman, 2003: 8).

La comunidad para Bauman es un lugar ideal para la participación, pero lamentablemente no existe por las tensiones que hay entre lo comunal y no-comunal, es decir, la sociedad moderna como la llama Clarisa Ramos. Para algunos autores es posible encontrar cuatro aspectos clave que podrían identificar a una comunidad: a) sentimiento de pertenencia; b) objeto valorado para el intercambio simbólico de quienes la habitan; c) rituales de interacción social; y d) representación física y material de la identidad (Ore y Seguel, 2010). Es necesario retomar dos ideas principales: la comunidad es un potencial escenario para la participación; ese espacio se da en los rituales de interacción social.

¿Se puede participar? ¿Las juventudes pueden participar? Para responder es necesario enfocarnos nuevamente en las juventudes rurales desde la nueva ruralidad, sin olvidar los procesos de modernización. Noriko Hataya (2010) considera que no siempre es posible incorporar nuevas formas de participación si ya se tienen otras vías, tradicionales, de toma de decisiones. México sería un buen ejemplo al respecto, a pesar del proceso democrático que se vive en el país, muchas de sus comunidades indígenas mantienen un sistema de usos y costumbres como forma de gobierno. Los más usuales son el sistema de cargos que va de la mano con la jerarquía religiosa; el consejo de ancianos, conformado por varones que ocuparon altas posiciones del sistema de cargos; y finalmente las asambleas comunitarias a las que se “incluyen únicamente a los varones adultos, en ocasiones sólo si están casados; se excluye así a la mayoría de los miembros de la comunidad, particularmente mujeres y jóvenes” (Navarrete, 2008: 57). Al parecer, no se puede participar.

Como se observó, comunidad es un concepto cuya definición todavía está en disputa. Quizá sea ideal no intentar definirlo de una manera general, porque se trata más de un sentido de pertenencia, de tal manera que tendríamos diversas comunidades y a la vez, las

formas de participar en ellas también serían distintas entre sí. Lo que sí podemos generar son nuevas líneas de investigación y debates que nos permitan acercarnos a las comunidades que habitan las juventudes rurales para conocer sus formas de participación en ellas ¿en dónde se encuentran las juventudes rurales bajo este panorama?

La nueva ruralidad y comunidad son temas que deben estar sobre la mesa de discusión cuando hablamos de juventudes rurales y participación. La primera se trata de nuevas experiencias de vida que actualmente se generan tras la modernización de las zonas rurales; la segunda trata de un entorno subjetivo en el que los jóvenes intentan participar pero se enfrentan medidas de organización comunitaria que se los impide. Lourdes Pacheco (2010) lo detalla de la siguiente manera:

La transformación principal que experimentan los jóvenes rurales en cuanto a la construcción de la sociedad, es el tránsito de la sociedad autoritaria tradicional, donde los procesos de construcción de la sociedad estaban dados y aprobados, a una sociedad donde el propio sentido de la convivencia local rural cambia el sentido de aquella. Aquí las formas de participación anteriores se vuelven obsoletas, puesto que desaparece la comunidad que las sustenta, en tanto las viejas formas (la ciudadanización liberal urbana) no tienen pertinencia para la comunidad rural. Son los jóvenes rurales los que tienen que hacer los ajustes a las formas de participación para lograr acomodarse en las nuevas situaciones (Pacheco, 2010:145).

Es en esa transformación en la que observamos a las juventudes rurales en esta investigación. Están justo en un trayecto en el que se abre la posibilidad de ejercer los nuevos aprendizajes que obtienen tras los procesos de modernización de las zonas rurales del país. Sin embargo, contrario a lo que propone Pacheco, la comunidad que sustenta las tradiciones no desaparece, sino que se conjuga, o más bien, debate con las nuevas maneras que las juventudes rurales confeccionan para participar. Si bien el debate sobre las juventudes rurales, comunidad y la propuesta de la nueva ruralidad no se agotan, ya dan elementos que permiten acercarse al trabajo de campo, pero ¿cómo acercarse a las juventudes rurales?

Caja de herramientas

Para acercarse a las juventudes rurales fue necesario observar otras experiencias de trabajo de campo. María Bertely, Gonzalo Saraví y Pedro Abrantes (2013) realizaron una investigación sobre adolescentes indígenas, para abarcar la diversidad de escenarios en los que se desenvuelven, observaron la existencia de cuatro contextos en los que actualmente viven: autonomía, conflicto y reivindicación étnica; lengua indígena e identidad campesina; experiencias migratorias; y, finalmente, indígenas en la ciudad. Para nuestro estudio, utilizamos los dos primeros contextos y tomamos la iniciativa de proponer otros: afrodescendientes y educación forestal.

El contexto de autonomía, conflicto y reivindicación étnica refiere a:

“comunidades con instituciones y forma de autogobierno propias y con fuertes lazos de solidaridad que reportan sentimientos e iniciativas compartidos con respecto a la defensa de sus derechos económicos, sociales y culturales, incluidos los colectivos y territoriales” (Bertely, Saraví y Abrantes, 2013: 14).

En el contexto de lengua indígena e identidad campesina se observan “comunidades en entornos rurales que enfrentan nuevos retos y oportunidades educativas, cambios económicos y alta exposición a medios de comunicación y flujos migratorios, y a la vez, que cultivan sus lenguas y culturas distintivas” (p.14). Al pensar ambas opciones desde la nueva ruralidad, vemos que ninguno escapa de la modernización, mientras los primeros de alguna manera la combaten, los segundos la socializan.

El contexto de afrodescendientes, responde a la necesidad de estudiar más a este sector de la población poco apoyado por las políticas del país; no reconocidos como indígenas porque no lo son, ni como una etnia caracterizada por su cultura; se trata pues, de una minoría que “demanda su reconocimiento como sujetos de atención con derechos, entre otras cosas, para la elaboración de políticas públicas en su beneficio” (Velázquez e Iturralde, 2013: 6), y que además viven en comunidades desde la perspectiva de la nueva ruralidad.

A su vez el contexto de educación forestal, refiere a las comunidades en las que se tiene acceso a espacios educativos agroforestales: bachilleratos técnicos o universidades.

Miguel Ángel Musálem (2007) considera que el aprovechamiento de los recursos forestales en México no es sustentable, que el aprovechamiento industrial y que los mecanismos financieros no son los adecuados. Para atender esos problemas sugiere “generar mecanismos de apoyo interinstitucional en los programas de educación del sector para promover la colaboración y complementariedad y la calidad en la educación” (Musálem, 2007: 346). En el marco de la nueva ruralidad, los procesos de modernización de las comunidades también se dan en el aspecto educativo, es decir, la oferta educativa responde también a las necesidades de las comunidades.

Con los contextos definidos, la siguiente tarea fue identificar las comunidades en las que se realizó trabajo de campo. Para acceder a las comunidades rurales enviamos cartas a las autoridades de cada una de ellas solicitando el permiso necesario para trabajar en la comunidad. En otros casos, buscamos el apoyo de organizaciones civiles que tienen presencia en los lugares a los que acudimos. La distribución geográfica de las zonas visitadas quedó de la siguiente manera:

Tabla 2. Estados en los que se realizó trabajo de campo

Contexto	Estados	Total de comunidades
Autonomía, conflicto y reivindicación étnica	Oaxaca y Guerrero	7
Lengua indígena e identidad campesina	Oaxaca, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Jalisco y Veracruz	17
Afrodescendientes	Guerrero	3
Educación forestal	Estado de México y Michoacán	2
Total		29

Fuente: Elaboración propia con base en el INPJ 2015-2016.

Para nuestro primer acercamiento al estudio sobre las juventudes rurales en México, considerando nuestros recursos económicos para realizar la investigación, la aceptación de

las cartas de invitación enviadas a las comunidades y las alianzas con organizaciones, se determinó por un estudio cualitativo en el que la cantidad de jóvenes que participaron no fue más relevante que el potencial de cada uno de los casos observados, de tal forma que se prefirió un muestro teórico (Taylor, 1987). Asimismo, otro factor que determinó la muestra fue la saturación de información (Mejía, 2000).

El instrumento utilizado para conocer las formas de participación de las juventudes rurales en las asambleas comunitarias y/o ejidales fue la aplicación de 563 encuestas en las que se preguntó si asisten a las asambleas; si tienen un cargo en ellas; si reciben pagos en efectivo o especie por participar en caso de tener un cargo; si votan en la asamblea; si opinan ante una decisión tomada con la que no estén de acuerdo; y, finalmente, si participan en algún proceso de implementación de las decisiones que se toman en la asamblea. Además de la encuesta también se realizaron entrevistas para profundizar en sus discursos y conocer más su realidad social (Vela, 2015), estas se analizaron con la finalidad de obtener marcos interpretativos (Curdavic, 2001).

Las juventudes rurales y las asambleas comunitarias

En este apartado observamos algunos aspectos que nos ayudan a conocer con más detalle el nivel de participación y toma de decisiones de las juventudes rurales en las asambleas comunitarias. Los temas que se abordan son: a) autodeterminación sobre la comunidad, es decir, si se reconocen como parte de la comunidad; b) interés por los asuntos de la comunidad, esta información nos permite conocer si tienen deseos de colaborar en las actividades de su comunidad, incluyendo las asambleas; c) nivel de estudios, esto nos ayuda a tener una noción sobre las habilidades y capacidades adquiridas que podrían beneficiar a la comunidad; y d) participación en las asambleas comunitaria. La información se presenta en tablas y gráficas, nos dan una noción de la magnitud de los hallazgos, en algunos casos se complementa con algunas narraciones obtenidas de las entrevistas realizadas.

En todos los contextos las juventudes rurales sienten un arraigo sobre su comunidad y se consideran parte de ella. Particularmente en los casos donde los jóvenes pertenecen a comunidades indígenas, se sienten orgullosos de serlo y hablar su lengua materna.

Tabla 3. Autodeterminación sobre la comunidad

Contexto	Estados	Porcentaje
Autonomía, conflicto y reivindicación étnica	Oaxaca y Guerrero	100
Lengua indígena e identidad campesina	Oaxaca, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Jalisco y Veracruz	100
Afrodescendientes	Guerrero	100
Educación forestal	Estado de México y Michoacán	100

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Interés en los asuntos de la comunidad

Contexto	Estados	Porcentaje
Autonomía, conflicto y reivindicación étnica	Oaxaca y Guerrero	52
Lengua indígena e identidad campesina	Oaxaca, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Jalisco y Veracruz	65
Afrodescendientes	Guerrero	61
Educación forestal	Estado de México y Michoacán	77

Fuente: Elaboración propia.

Si bien el interés de las juventudes rurales en los asuntos de la comunidad, encuentran un espacio de participación en la vida social y cultural de la misma: “los jóvenes estamos en grupos, unos van al de fútbol o básquet, también las mujeres van porque hay grupo de mujeres; y cuando son las fiestas ahí sí nos juntamos todos, unos adornan el pueblo, otros están en la banda, otros en los grupos de baile, a cada uno le toca algo” (jóvenes zapotecos de los Valles centrales de Oaxaca, en contexto de autonomía). A la vez existen jóvenes que deciden no involucrarse en ese tipo de actividades: “no siempre, es que no les gustan esas cosas porque quieren irse a otros lados o se juntan con gente mala, ya ves cómo está la

inseguridad, y es que ahí con esa gente tienen dinero” (jóvenes de la Costa Chica de Guerrero en contexto de afrodescendencia). En otros casos no tienen intereses por la vida comunitaria porque buscan realizar proyectos personales: “ahorita lo importante estudiar, sacar bien la carrera, seguir preparándose para conseguir un buen trabajo en una empresa” (jóvenes de la Meseta Purépecha en contexto de educación forestal).

Tabla 5. Nivel de estudios

Contexto	Estados	Nivel de estudios
Autonomía, conflicto y reivindicación étnica	Oaxaca y Guerrero	Bachillerato
Lengua indígena e identidad campesina	Oaxaca, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Jalisco y Veracruz	Bachillerato
Afrodescendientes	Guerrero	Bachillerato y universidad
Educación forestal	Estado de México y Michoacán	Bachillerato y universidad

Fuente: Elaboración propia.

En las comunidades visitadas la cobertura de la educación básica garantiza el acceso de la población a las escuelas, incluso reciben clases en sus respectivas lenguas. En lo que respecta al nivel medio superior, sucede lo mismo a excepción de las clases en lenguas, el total de los contenidos es en español y también reciben capacitaciones en las que utilizan principalmente los recursos naturales de sus respectivas regiones. Las aulas universitarias son espacios a los que no todos tienen acceso, las casas de estudios superiores están sólo en centros urbanos. En el contexto afrodescendiente la oferta educativa en este nivel sólo es la licenciatura de médico veterinario y agronomía. Por su parte, en el contexto de educación forestal ofrece bachillerato técnico e ingeniería en manejo de recursos forestales.

En el contexto de autonomía la participación de las juventudes rurales en las asambleas es escasa: “¿A qué vamos si no te dejan hablar? Es que si te dejan entrar pero no puedes opinar y pues nosotros sí queremos pero ellos no, a veces puedes ir como representando a tu papá pero no puedes votar por él, sólo vas” (jóvenes zapotecos de los Valles centrales de Oaxaca, en contexto de autonomía). En otros casos el acceso es totalmente negado: “ahí

sólo van los mayores porque así se acostumbra acá, nosotros no vamos” (jóvenes mayas de Yucatán, en contexto de lengua indígena e identidad campesina).

Tabla 6. Participación en asambleas comunitarias

Contexto	Estados	Porcentaje
Autonomía, conflicto y reivindicación étnica	Oaxaca y Guerrero	22%
Lengua indígena e identidad campesina	Oaxaca, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, Jalisco y Veracruz	14%
Afrodescendientes	Guerrero	60%
Educación forestal	Estado de México y Michoacán	50%

Fuente: Elaboración propia.

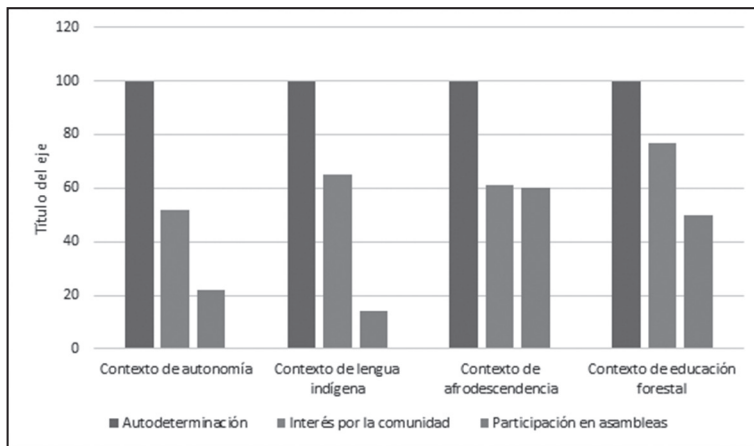
La baja participación en ambos contextos se da mayormente porque en esas comunidades se rigen mediante usos y costumbres, en ese sentido los pocos que sí tienen la oportunidad de participar son los varones casados que, si bien no tienen cargos dentro de la asamblea, votan y se involucran en algún proceso para llevar a cabo las decisiones que se toman para la comunidad, ya sea en la planeación, ejecución o supervisión: “a nosotros ya nos toca ir porque estamos casados, muchos ya no quieren porque prefieren trabajar, pero nosotros sí vamos y votamos porque es para el bien de toda la gente de acá” (jóvenes de los Valles centrales de Oaxaca, en contexto de autonomía). Existen actividades en las que los jóvenes se involucran aunque no estén casados: “a nosotros nos piden que llenemos los papales para pedir apoyos, los mayores no todos hablan español y no escriben, nosotros sí porque vamos a la escuela y sabemos poco pero sí podemos ayudar con eso” (jóvenes de la montaña amuzga de Guerrero, en contexto de lengua indígena e identidad campesina).

Los jóvenes rurales en contextos de afrodescendencia y educación forestal no viven bajo un gobierno de usos y costumbres, eso incrementa su participación comparado con los dos anteriores. Así pues, los jóvenes afrodescendientes comprenden las asambleas comunitarias como las reuniones que se tienen en los barrios, en ellas buscan soluciones para los problemas

que tienen en sus comunidades, particularmente tienen que ver con servicios públicos que los municipios no proveen adecuadamente: “sí vamos, nuestros papás nos llevan y pues aprovechamos para opinar y votar, sí medio nos hacen caso pero lo importante es ir a saber qué pasa y ver cómo ayudar porque es para la comunidad” (jóvenes de la Costa Chica de Guerrero, en contexto de afrodescendencia). El contexto de educación forestal está dividido, la mitad participa y la otra no. Aquí no se tienen asambleas comunitarias, son ejidales y sólo van los hijos de ejidatarios o si los jóvenes son los ejidatarios porque heredaron las tierras: “a mí mi papá me dejó las tierras y yo las trabajo, son de la familia, pues, pero me las dejó a mí y me toca ir pero luego no hacen caso a lo que opino, yo digo algo y piensan que está mal” (joven originario de Campeche, estudiante de agronomía, en contexto de educación forestal). Las asambleas ejidales para algunos no suelen ser justas: “los ejidatarios sólo van, pero no está bien que sea así porque ahí deciden cosas que no nos preguntan pero luego si nos obligan a toda la comunidad a dar dinero para algo que no nos preguntaron si estábamos de acuerdo” (joven de la Cuenca del Papaloapan, Oaxaca en contexto de identidad campesina).

Las narraciones de las juventudes rurales que formaron parte de la muestra nos dejan ver la diversidad de escenarios a los que se enfrentan, la participación en las asambleas comunitarias y/o ejidales a pesar de su arraigo e intereses por la comunidad.

Gráfica 1. Comparativo entre contextos sobre la participación de las juventudes rurales en asambleas comunitarias



Fuente: Elaboración propia.

La gráfica 1 nos muestra cómo en todos los contextos las juventudes rurales tienen un arraigo por su comunidad, se consideran parte de ella. Las variaciones se dan en el interés que tienen hacia los asuntos de la comunidad, este disminuye por dos factores principalmente: porque prefieren concentrarse en sus estudios para obtener un buen empleo o porque prefieren obtener dinero rápido mediante el crimen organizado. Otra diferencia notoria es que en las comunidades indígenas, al regirse por usos y costumbres, restringen más la entrada a los jóvenes a las asambleas, comparado con los contextos de afrodescendencia y educación forestal, donde se rigen mediante el sistema democrático mexicano.

Si bien no se muestra en la gráfica, el nivel educativo de las juventudes rurales es, por lo menos, el bachillerato. Desde esa etapa educativa los jóvenes reciben capacitaciones sobre el manejo adecuado de los recursos naturales que hay en sus comunidades. A su vez, los universitarios obtienen saberes más técnicos al respecto. En resumen, los jóvenes adquieren conocimientos que pueden ser útiles para la comunidad, sin embargo no siempre son escuchadas sus opiniones, sólo en las comunidades indígenas algunas ocasiones colaboran con el llenado de documentos dirigidos a instituciones gubernamentales porque los adultos de la comunidad no hablan ni escriben en español.

Retos para sugerir una arquitectura de la participación de las juventudes rurales (conclusiones)

La irrupción de la modernidad, en el marco de la nueva ruralidad, si bien abrió nuevas posibilidades educativas y laborales para las juventudes rurales, no necesariamente trajo consigo la apertura de espacios de participación y toma de decisiones en la comunidad, particularmente en las asambleas. Los conocimientos y capacidades que tienen no son tomados en cuenta para el desarrollo de la comunidad. Esto obliga a pensar más allá de los hallazgos que se muestran en el apartado anterior.

Las juventudes rurales existen en el campo de la investigación pero no así en las comunidades. Todavía se observa una lógica en que de la niñez se pasa a la adultez, de tal suerte que los jóvenes se enfrentan a configurar espacios en auto reconocimiento y exposición, es decir, saberse a sí mismos como jóvenes y hacer público en la comunidad cuestionando los discursos y prácticas tradicionales, como lo sugirió Lourdes Pacheco. Aquí

el reto sería entonces, conocer los nuevos escenarios que generan los jóvenes en el marco de la nueva ruralidad para saber de qué manera se apropian y ejecutan las oportunidades que les da la nueva ruralidad.

En ese mismo sentido, la comunidad juega un papel importante. Si bien tienen un arraigo hacia ella, se sienten parte de, participan en actividades sociales y culturales, la comunidad no les abre la puerta a todos los espacios de participación y toma de decisiones: ¿cómo integrar a los jóvenes en esos aspectos? Quizá una propuesta sería a través de proyectos de intervención que tengan como objetivo concientizar a los adultos de las comunidades sobre las capacidades de los jóvenes.

Lo logrado en la investigación sobre juventudes rurales a partir del INPJ 2015-2016 y en este artículo, es apenas un acercamiento de Ollin al tema que busca contribuir a la agenda de investigación sobre juventudes en México con el fin de potenciar la participación de los jóvenes en distintos ámbitos de la sociedad.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. España: Siglo XXI Editores.
- Bevilaquia, J. Juventud rural: una invención del capitalismo rural. *Estudios sociológicos, XXVII* (619-653). Recuperado de: <http://revele.com.vevwww.redalyc.org/articulo.oa?id=59820676009>
- CEPAL (1994). *Juventud rural, modernidad y democracia. Desafíos para los noventa*. Chile: CEPAL.
- Curdavic, D. (2001). Los marcos interpretativos en las ciencias sociales, en *Reflexiones Vol. 80* (pp. 50-66). Costa Rica: UdeCR.
- Hataya, N. (2010). *La ilusión de la participación comunitaria*. Bogotá: Universidad Externando de Colombia.
- J. S. Taylor (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- María, B. Gonzalo, S. Abrantes, P. (2013). *Adolescentes indígenas en México: derechos e identidades emergentes*. México: CIESAS.

- Mejía, J. (200). El muestreo en la investigación cualitativa, en *Investigaciones sociales* (pp. 165-180). Perú: UNMSM.
- Musálem, M. (2007). Políticas públicas para el desarrollo del sector forestal en México, en José Luis Calva (Coord.) *Agenda para el Desarrollo Vol. 9 Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero.* (pp. 333-347). México: M. A. Porrúa-UNAM.
- Navarrete, F. (2008). *Los pueblos indígenas de México.* México: CDI.
- Ollin, Jóvenes en Movimiento A. C. (2016). *Índice Nacional de Participación Juvenil 2015-2016.* México: Ollin.
- Orel, C. y Seguel, A. (2010). La comunidad como excusa y el territorio como información: bordes sociales de la cibercomunidad, en Pablo de Marinis, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuzta (Eds.) *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias.* (pp 27-50). México: Anthropos-UAM.
- Pacheco, L. (2010). Los últimos guardianes. En Rossana Reguillo, *Los jóvenes en México.* México: FCE.
- (2013). La construcción de cohesión social en la ruralidad. En Pacheco, L. Román R. Urteaga M. *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades.* (pp. 5-22). México: Juan Palos Editor - Universidad Autónoma de Nayarit.
- Ramos, C. (2000). Enfoque comunitario, modernidad y postmodernidad. El Trabajo Social con la comunidad en tiempos de la globalización. En: *Alternativas, Cuadernos de Trabajo Social* (pp. 185-204), N° 8, Alicante: EUTS.
- Saraví, G. (2010). Juventud indígena en México: tensiones emergentes para el análisis y políticas públicas. *Aquí estamos* N° 13 (5-10). Méxco: CIESAS.
- Velázquez, M. Iturralde, G. (2013). *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación.* México: Conapred-Conaculta-INAH.
- Vela, F. (2015). Un acto metodológico básico en la investigación social: la entrevista cualitativa, en *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-91). México: FLACSO.
- Verdejo, M. (1979). *Problemática económica de la juventud rural mexicana.* México: Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud.